

ISAAC FELIPE AZOFEIFA. Costarricense. 1909. Libros de poesía publicados: Trunca unidad, Vigilia en pie de muerte (premio centroamericano de poesía en 1960), Canción (impreso en Chile), Estaciones, Días y territorios y Cima del gozo. En ensayo, Don Mauro Fernández, teoría y práctica de su reforma y Guía para la investigación y desarrollo de un tema. Ha recibido el Premio Nacional de poesía. Realizó los estudios superiores en Santiago de Chile, donde años después ostentó la representación diplomática de Costa Rica. Director de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.



**IMAGEN UNIVERSAL
DEL HOMBRE LATINOAMERICANO**

ISAAC FELIPE AZOFEIFA

América, tema de filósofos europeos

En sus Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal dejó escrito Hegel aquello de que:

Por consiguiente, América es el país del porvenir. En tiempos futuros se mostrará su importancia histórica, acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur . . . Es un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa . . . Lo que hasta ahora acontece aquí no es nada más que el eco del Viejo Mundo y el reflejo de ajena vida. Mas, como país del porvenir, América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías.

Para Hegel este continente era naturaleza, prehistoria. Cosa que glosó otro filósofo, Keyserling, en el primer cuarto de nuestro siglo, escribiendo que este es el continente del tercer día de la Creación. Los versículos No. 11, 12 y 13 del Génesis dicen:

Dijo así mismo: produzca la tierra hierba verde y dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme a su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo (11). Con lo que produjo la tierra yerba verde y que da simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vio Dios que la cosa era buena. (12) Y de la tarde y mañana resultó el día tercero. (13)

Hegel nos llamó “eco del viejo mundo y reflejo de ajena vida”; Keyserling nos vio como continente bárbaro, pura naturaleza virgen. Ortega y Gasset, español, nos vio como la región del puro impulso instintivo. “Continente de la gana”. Pero Hegel dijo hace más de un siglo que era

América “el Continente del porvenir”, que pronto mostraría su importancia histórica, “acaso en la lucha entre América del Norte y América del Sur”. Lo que era porvenir para Hegel, ya se está haciendo presente.

América Latina y su colonijaje cultural

La independencia política de España nos convirtió en colonias económicas de Europa y Norteamérica. La dependencia cultural siguió siendo también característica de nuestros países. En su ensayo sobre “El problema de la cultura americana” el escritor uruguayo Alberto Zum Felde, nos señala lo que copiamos luego, indicando que expresa claramente el pensamiento de los líderes culturales de nuestra región, tal como se producía hace por lo menos treinta años, en la década del cuarenta:

La americanidad que hay en el hombre de América, americanidad de hecho, no ha alcanzado todavía conciencia de sí misma como para poder definirse intelectualmente. El hombre real de América anda como sonámbulo; y su conciencia intelectual de vigilia es algo postizo, ajeno. Intelectualmente extranjero en el país de su propia realidad, todo lo ve tras las gafas de su cultura libresca. El hombre culto americano, —y el intelectual en grado máximo—, es un colono, no un nativo; lo cual no le impide, por otra parte, ser también muy patriota; pero el patriotismo nada tiene que ver con la cultura. De ahí cultural. (Pág. 31)

Obsérvese especialmente la frase: “intelectualmente extranjero en el país de su propia realidad, todo lo ve —el hombre de América— tras las gafas de su cultura libresca”. Y luego, al analizar lo que ha sido la literatura hasta ese momento, y encontrarse con que no es otra cosa que reflejo de otras culturas, escribe:

Pero al menos esta conciencia de nuestro drama, esta angustia de nuestra realidad, esta “agonía” dar a nuestra poesía, —sobre todo a nuestra poesía—, un acento, una expresión propiamente suyos? Y sin embargo, ellos no aparecen. ¿Por qué? Hay un factor psicológico que ha inhibido siempre nuestra posible originalidad: la timidez para ser como somos, para manifestarnos auténticamente, frente a la autoridad tradicional del magisterio europeo. Nuestro culto de discípulos, nuestro sometimiento de aprendices, sólo halla seguridad de criterio y norma en el seguimiento de sus dictados. Hemos estado pre-convencidos, frente a los europeos, nuestros mayores, de que sólo podríamos ser como debiéramos ser si fuéramos

en todo como ellos. Y de ahí que nunca nos hayamos atrevido a confesar nuestro verdadero ser. Nuestra situación ha sido en todo semejante a la de esos adolescentes sometidos a la tutela educativa despótica, que inhibe su verdadera personalidad, bajo la autoridad de las normas impuestas. Esta imposición llega a convertirse casi en segunda naturaleza, bajo la cual permanece encogida y furtiva nuestra verdadera naturaleza. (Pág. 65)

Anótese un par de observaciones: a nuestra literatura le ha faltado originalidad, vivimos imitando al extranjero, nuestra personalidad americana no ha podido desarrollarse; somos como adolescentes, o peor que adolescentes inmaduros: "La imitación conforma una segunda naturaleza en nosotros".

América contemporánea empieza a salir de su dependencia

¿En qué momento va a descubrir América su conciencia de sí misma? Esto ocurre después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se da cuenta de que no es otra cosa que un continente explotado, subdesarrollo, dependiente, como lo son Asia y África. Y empieza a cuestionarse su propia identidad. En esa tarea enorme están ahora nuestros sociólogos, nuestros historiadores, nuestros pensadores, nuestros ensayistas, incluso nuestros hombres de las Ciencias Naturales. Los mismos partidos políticos, se han polarizado en actitudes opuestas. Es que las clases gobernantes de América, tras la independencia, no cambiaron de posición: siguieron explotando a nuestros pueblos. Durante la colonia explotaban a los indios incas, los aymaras, los caribes. Estos indios ahora se llaman ciudadanos peruanos, bolivianos, mexicanos, guatemaltecos . . . pero no cambiaron de amos. A sus amos antiguos, los españoles criollos, se añadieron desde el siglo pasado, ingleses, alemanes, norteamericanos . . . Y esas siguen siendo las clases gobernantes de América. Y ahora son agentes del neocolonialismo contemporáneo. Y entonces, por esto resulta evidente que todo pensamiento que subraye la necesidad de conquistar nuestra propia identidad de pueblos americanos, de ser cultural, política y económicamente autónomos, y dueños de nuestros destinos, todo esto suena a revolucionario. Y es realmente una gran revolución americana la que se está gestando en nuestros días. (1)

La explosión en cadena

Un gran crítico americano ha usado esta expresión para referirse a los tres hechos singulares que han colocado a nuestro continente, de pronto, en el punto culminante de la expectación universal: primero, la explosión

demográfica, de la cual fuimos los costarricenses el ejemplo máximo hace algunos años, cuando se anunció que teníamos en América la más alta tasa de nacimientos. La población americana se acerca ya a los trescientos millones. Al producirse esta explosión poblacional en el contexto económico llamado del subdesarrollo, se produce una nueva explosión: la explosión política. Las masas populares, las clases explotadas, marginadas, empiezan a inquietarse, a exigir que se las tome en cuenta en el destino del Continente. Abra el estudiante los periódicos de cualquier día de estos o de los otros, y vea sólo las noticias que vienen de los países americanos. El continente vive una gran inquietud social y política. Y junto con todo esto, se ha producido a partir de la Segunda Guerra Mundial, otra gran explosión: la explosión cultural.

América Latina
América Latina
América Latina
América Latina
América Latina
América Latina
América Latina
América Latina

Universalidad contemporánea del hombre americano

Primero, se da en nuestro tiempo un fenómeno cultural esencial. La cultura europea ya no es central. Se han creado nuevos centros culturales: Rusia y Estados Unidos y se han liquidado ya los viejos —y no tan viejos— ejes culturales. Nuestros antepasados del siglo XIX tenían a París como Ciudad—Luz, centro de la cultura universal. Hoy no hay ninguna ciudad luz. Este fenómeno cultural ha provocado inmediatamente la nueva actividad cultural latinoamericana: la exigencia de ser, la conciencia de sí. Y lo mismo en Asia y en Africa. La Antropología, la Sociología, van abriendo camino. Pero lo que lleva camino de convertirse en el gran milagro americano es la aparición en los veinticinco años que van desde 1950 a esta fecha, de la novela contemporánea de América. Esto, sin olvidar que también se ha dado en este cuarto de siglo el fenómeno extraordinario de la poesía de Pablo Neruda. Y más recientemente, empieza a surgir un gran movimiento teatral. No queremos decir con esto que no haya habido desde el siglo XIX ningún pensamiento americano de tipo crítico. Todo lo contrario. Los grandes ensayistas han venido denunciando la dependencia cultural americana. Recuérdese a Sarmiento, a Martí, a Rodó, a Vasconcelos, a Mariátegui. Pero es el gran movimiento novelístico americano el que está concurriendo principalmente a darle valor universal a nuestra imagen cultural. (2)

El fenómeno de la novela latinoamericana contemporánea

De pronto, las grandes novelas de la primera mitad de nuestro siglo, **Huasipungo**, de Icaza; **La Vorágine**, de José Eustacio Rivera; **Doña Bárbara**, de Rómulo Gallegos; **Don Segundo Sombra**, se vieron en su justa medida: La novela de Rivera muestra lo que era hasta mediados de nuestro siglo nuestra América en la conciencia de los americanos y del mundo: un hombre devorado por la presencia implacable de una naturaleza inhumana. La novela de Gallegos, también mostraba esa misma concepción, pero como una lucha entre civilización (Santos Luzardo, cultura europea), y Barbarie (Doña Bárbara, superstición, crueldad, dictadura, entrega al extranjero . . .). **Huasipungo**, de Icaza, venía a mostrar una actitud de crítica feroz, de denuncia contra la explotación del indio. **Don Segundo Sombra** es el gaucho en su mundo. Algunas de estas novelas fueron en su tiempo documentos de denuncia. Pero sus planteamientos sólo se circunscribieron a este fin, o quedaron ubicadas siempre como novelas regionales, sin trascendencia más allá del tema que planteaban.

Es la novela de la revolución mexicana la que trae un cambio fundamental en la imagen de Latinoamérica. Se ha producido una revolución social. El pueblo tal cual, entra en la novela americana. Es la masa anónima la que empieza a hablar, a ganar personalidad, a revelar lo auténtico americano. Ya esta novela está a mucha distancia de la descripción idealizada del pueblo latinoamericano que se da, por ejemplo, en la novela *María*, de fines del siglo XIX. Ahora, los hombres son seres humanos. No son construcción artificial. Viven con existencia novelesca autónoma. **Los de Abajo** de Mariano Azuela, es esto. Pero con una limitación: es todavía muy documental. En 1947, Agustín Yañez escribe **Al filo del agua**, primera visión moderna del pasado inmediato de México. En esta misma década del 40 aparecen las demás novelas que inician el gran despegue de la literatura latinoamericana: **El señor Presidente**, de Asturias (1946); **Adán Buenosayres** de Leopoldo Marechal (1948); **El reino de este mundo**, de Alejo Carpentier (1949); **Ficciones** (1944) de Borges.

En la década del 50 aparecen las dos únicas obras, hasta ahora, del mexicano Juan Rulfo: **El llano con llamas** (1953) y **Pedro Páramo** (1955). Juan Rulfo introduce en la literatura americana los grandes mitos universales: Juan Preciado es un nuevo Telémaco; la muerte, en la figura de un arriero, conduce al viajero a la otra orilla; los críticos han ido desprendiendo de esta narración, las relaciones con la mitología clásica: Eurídice, Yocasta, Electra, Edipo, Orfeo . . . Y esto ocurre en el mismo momento en que muchos críticos europeos proclaman para Europa la muerte de la novela.

Rasgos de la novela latinoamericana contemporánea

El escritor latinoamericano se encontraba siempre con la tenaz aspiración de alcanzar la universalidad. Pero el universalismo estaba definido por la centralidad de la cultura europea. El escritor quería también y estaba obligado, a dirigirse a los lectores de su propia comunidad regional. Pero América era provincialismo, aislamiento. El universalismo lo encuentran Rulfo, Borges y Asturias introduciendo el mito y la ambigüedad concebidos según un idioma lírico, mágico y un estilo personal, que le da el rasgo poético. Dan a la realidad una interpretación crítica, e introducen los grandes problemas americanos contemporáneos buscando su significación humana universal: el poder, la integración del hombre dentro de la revolución tecnológica, la enajenación y la libertad, y los nuevos valores humanos del amor, del arte, de la personalidad latinoamericana. Pero lo trascendental, eso que hace de la novela latinoamericana la más honda visión del hombre y el mundo latinoamericano, es la creación de un nuevo lenguaje, una nueva expresión.

En busca de un lenguaje y un espíritu

Nuestra lengua ha sido el producto de la conquista y de la colonización. El castellano trajo consigo toda una estructura cultural, y nos vino como la lengua de una metrópoli, de un poder jerárquico y opresor. Vivimos tres siglos sometidos al dominio político, económico y cultural español. Retórica y academismo fue la expresión oficial de la literatura. No teníamos voz propia. Estaba secuestrada. ¿Cómo expresar las cosas propias con lengua propia? Mientras no podamos hacerlo, no significaremos nada en el concierto universal del hombre: tendremos un signo sólo: hablar en una lengua prestada, diciendo las cosas que esa lengua puede expresar. Esto lo denuncian, muy a menudo los ensayistas latinoamericanos. Frente a lo que hace la novela contemporánea que es crear un lenguaje nuevo para expresar el espíritu latinoamericano, la lengua tradicional impuesta por el centro cultural español, es un lenguaje falso, anacrónico, calcificado, el que fue de nuestra fundación colonial.

Para mejor explicar este fenómeno, citemos a Octavio Paz:

Las leyendas y poemas épicos contribuyeron a crear esas mismas naciones (las europeas); y en un sentido profundo, las fundaron; les dieron conciencia de sí mismas. En efecto, el lenguaje, por obra de la poesía, transformó a Rolando, al Cid, Arturo, Lanzarote, Parsifal, en imágenes míticas, en héroes, en modelos. El poema épico se nutre del lenguaje vivo de

una comunidad, de sus mitos, de sus sueños, de sus pasiones, esto es, de sus tendencias más secretas y poderosas. EL POEMA FUNDA AL PUEBLO PORQUE EL POETA REMONTA LA CORRIENTE DEL LENGUAJE Y BEBÉ EN LA FUENTE ORIGINAL. En el poema, la sociedad se enfrenta con los fundamentos de su ser, con su palabra primera.

Lo mejor del mito es su carácter de máquina poética, lo cual le confiere una verdad que lo hace apto para la empresa fundadora: el mito es una escuela de sabiduría, que ha educado y sigue educando a la humanidad, constituyéndola, fundándola, liberándola; entonces, los libros, llamados sacros, de todas partes, han educado a los pueblos, y los han fundado, al reunir el cielo y la tierra, como dirían en la tierra de Mao; y esto vale para los mitos de cualquier lugar. La literatura es una sincresis, visible o invisible, de los mitos; su fortaleza es el mito; los poemas homéricos forjan al pueblo griego; y Ovidio y Virgilio recurren al mito, y los maya—quichés dan el Popol Vuh, y las gentes del norte crean los Eddas, y hay el Quijote, el Rabelais, el Balzac, el Gorki, el Guimaraes Rosa, el Asturias, el José María Arguedas, el Ernesto Sábato, el García Márquez, el Rulfo, . . . “El mito despeja el presente de los nudos que le ponen a la imaginación los intereses materiales . . .”

¿Cómo se está logrando esta nueva expresión? En un ensayo anterior se han mostrado ya aspectos históricos de ese trabajo. Todo es en los novelistas nuevos, exploración verbal. El lenguaje se vuelve torrente, lenguaje alucinante, lenguaje desesperante, profanación de la sagrada retórica, humor, lenguaje paródico, calambur, es decir, puro juego de palabras, ironía, y un afán totalizador de las diversas hablas y lenguajes, y la prosa se vuelve ambigua, lírica, multívoca; cada palabra aspira a ser un centro colmado de alusiones, y el español académico, tradicional, aparece de pronto oliendo a ancianidad, canónico, medioeval, incapaz de dar cabida al desorden imaginativo, impertinente, del nuevo lenguaje americano. Y así la nueva novela hispanoamericana se presenta como una nueva fundación del lenguaje contra el lenguaje calcificado de nuestra fundación de origen. El desorden del lenguaje es un nuevo orden espiritual que se asienta en América, en el centro del ser americano. “Lenguaje de la alarma, del desorden, de la renovación y el humor. Lenguaje de la apertura”. (Resumido de Carlos Fuentes. La nueva novela hispanoamericana).

El latinoamericano es por primera vez contemporáneo de todos los hombres (Octavio Paz). Y se ha vuelto universal escribiendo en el lenguaje de los hombres de cualquiera de nuestras patrias. Es que el escritor latinoamericano ha dejado de imitar los lenguajes de otras culturas. Nuestra

literatura anterior se atenía al sistema de la lengua, ahora parte del dinamismo del habla. La palabra liga al habla con la lengua, al sistema con el proceso de cambio. Lengua viva y no muerta es la de la literatura, y el lenguaje del escritor latinoamericano se vuelve así universal, contemporáneo, parte de un proceso cultural común: al tomar conciencia de su realidad, se compromete con una problemática moral, social y estética, y crea una imagen con significado universal, del hombre latinoamericano.

La novela totalizadora

El novelista latinoamericano actual enfrenta la realidad latinoamericana, no como un hecho regional, sino como parte de la vida que afecta a todos los hombres de la tierra. En Carpentier, (*El reino de este mundo*, *El siglo de las luces*, *La guerra del tiempo*, *El recurso del método*, etc.), está el latinoamericano con sus apetencias todas. Ahí todos los hechos históricos, descubrimiento, conquista, tiranía, resistencia, revolución, etc. . . . todo integra ese mundo, en visión trágica. Hay ahí una integración de la enorme aventura americana, y todo en un castellano denso, visceral y lógico al mismo tiempo, sensual y ascético, duro y musical al mismo tiempo. En García Márquez está el gozoso descubrimiento de nuestra identidad. Totalizante también. Aquí está el pasado y el presente; todo el bien y el mal que los hombres hicieron, y soñaron. Y todo en un solo instante. "Es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio", dice Ursula Iguarán. En las novelas de Ernesto Sábato, se da la misma actitud, el mismo objetivo, conscientemente perseguido: que la novela sea una novela total, que dé la imagen de la vida del hombre latinoamericano en cuanto hombre, en todas sus dimensiones. Lo mismo sucede en Cortázar, en Vargas Llosa. En el ensayo citado de Carlos Fuentes, este autor resume su visión de la novelística contemporánea latinoamericana refiriéndose al origen mismo de nuestra América como el hallazgo fortuito del descubridor. El descu-

LATINOAMERICA

bridor, buscaba algo distinto, y halló a América en su camino. Ha quedado en la entraña americana esa imagen de peregrinación inconclusa que es la atmósfera mágica en que se mueve nuestra historia. Los novelistas parecen también buscar como los descubridores aquella "isla feliz", una "ciudad de oro". Carpentier en *Los pasos perdidos*; Rulfo en *Pedro Páramo*; García

Márquez en su *Macondo*; Asturias en su trilogía sobre los mitos maya-quichés; Borges . . . todos buscan un Eldorado, un paraíso patriarcal, una identidad original. En este sentido, también Cortázar hace lo mismo en su novela *Rayuela*: se inicia en París, termina en Buenos Aires. Pero París es la patria original, Buenos Aires la cueva que refleja las sombras del ser. Argentina, imitación de Europa, es la ciudad de oro, la isla feliz, pero su autenticidad está en su inautenticidad, y no es más que sueño. Cortázar es de todos los creadores, el más audaz creador de lenguaje. Tiene que ser así, pues la vida en Buenos Aires está presente en *Rayuela*, como circo, manicomio, hospital, y todo es en ese mundo, farsa, burla, absurdo.

Pongamos un ejemplo; un delirio amoroso:

Los perfumes, los himnos órficos . . . Aquí olés a sardónica, aquí acrisopacio. Aquí, esperá un poco, aquí es como perejil pero apenas un pedacito perdido en una piel de gamuza. Aquí empezás a oler a vos misma. Qué raro, verdad, que una mujer no pueda olerse como la huele el hombre. Aquí exactamente. No te muevas, dejáme. Olés a jalea real, a miel en un pote de tabaco, a algas, aunque sea tópico decirlo. Hay tantas algas. La Maga olía a algas frescas, arrancadas al último vaivén del mar. A la ola misma. Ciertos días el olor a alga se mezclaba con una cadencia más espesa, entonces yo tenía que apelar a la perversidad, -pero era una perversidad paulatina, entendé, un lujo de bulgaróctono, de senescal rodeado de obediencia nocturna-, para acercar los labios a los suyos, tocar con la lengua esa ligera llama rosa que titilaba rodeada de sombras . . . y después la respiraba interminablemente . . . Ahí está temblando Alderabán, saltan los genes y las constelaciones, todo se resume en alga y omega, cocquille, cunt, concha, con, coño, milenio, armagedón, terramicina, oh, callate, no empecés allá arriba tus apariencias despreciables, tus fáciles espejos. Qué silencio tu piel, qué abismos donde ruedan dados de esmeralda, cínifes, y fénices, y cráteres . . .

Universalidad del hombre americano

El hombre americano ya no es un "buen salvaje" perdido en un rincón del mundo. Es un hombre lleno de soledad, de muerte, de injusticia, de dolor, de goce de vivir, metido en la crisis moral, económica y política del mundo. Con un conflicto vital a cuestas: su mestizaje, su pertenencia a dos mundos, su indefinición. Se ha hallado igual al hombre de Asia, de Europa, de Africa. Y la universalidad se ha encontrado al descubrir que todos buscamos una libertad nueva, un nuevo modo de ser humanos, ante el reconocimiento de la ruina de nuestra cultura, la cultura de los amos. El amo

América

Latina